

Analícemos. La fórmula $\Delta < \omega$ repugna; la *Causa* del universo no puede ser ni *menor* ni *ménos* excelente que su efecto, en virtud del principio de que «*nemo dat quod non habet.*» = Por consiguiente, ningún sistema filosófico puede aceptar la expresión $\Delta < \omega$.

La fórmula $\Delta = \omega$ de pronto satisface: es la *Ecuacion del Panteísmo*. Comparece alucinadora, en verdad, la hipótesis de la *equivalencia* y *equipotencia* de los efectos y las causas, ó sea; de que el universo, como *expresion de todo lo posible*, deja *exhausto* al ABSOLUTO. Acudamos, no obstante, á la *experiencia* y encontraremos una repugnancia; acudamos á la *razon pura* y encontraremos otra. En punto á la *experiencia*, no hay físico, ni ingeniero, ni hombre que trate con potencias materiales, que no tenga siempre en la mente, en la lengua y en la pluma, aquella frase tan sabida «*resistencia del medio,*» en virtud de la cual, *nunca* una máquina puede dar por resultado útil la perfecta ecuacion de la potencia. Antes que el carbon de piedra dé *prácticamente* lo que *prácticamente puede* dar, es posible que se pasen siglos; y cuando dé todo lo que puede dar, se perderá, por *resistencia del medio*, la cantidad de calórico que absorbían las paredes de la caldera, la que se pierda por irradiacion, etc. Esto pasa en el órden físico, y lo mismo dá la *experiencia* del órden moral; así es sabido que todo deseo lleva en sí mas ó ménos quebranto al ponerse por obra. Los pueblos en su lenguaje vulgar, tan sabio y expresivo como es, tienen ya de luengos siglos la fórmula del fenómeno en esta sentencia que dice; «*del dicho al hecho hay gran trecho.*» Esta verdad es mas general de lo que se cree comunmente; no es una *regla* con excepciones, sinó una *ley* sin exenciones. De nuestra fuerza moral hay que deducir, *siempre*, nó solo la *resistencia de otras voluntades*, si que tambien la que *invertimos para DIRIGIR y SUJETAR nuestro propio impulso moral*; de la misma suerte que de la fuerza de nuestro cuerpo hay que deducir, *siempre y por lo ménos*, la que empleamos en sostenerle ó impulsarle á él mismo. Cuanto mas profunda y dilatadamente se reflexione sobre el mecanismo físico y sobre el influjo moral, mas clara se verá la *verdad de observacion* que aduzco, y que se puede expresar diciendo: la *experiencia no autoriza á admitir la ECUACION NETA de la causa y sus efectos útiles, ó sea: $\Delta = \omega$* . ¿Y en el órden de la *razon*

pura? Aquí todavía se vé mas prontamente la verdad; porqué se dá *ad absurdum*. El ABSOLUTO, al *producir*, no puede quedar exhausto, convirtiéndose *todo* en efecto útil (*universo*); ni producir *otro Absoluto*: lo primero, *la exhaustion*, no podemos admitirlo porqué queda demostrada anteriormente la *nó inherencia*, ó sea, *la trascendencia* del Ser absoluto; lo segundo es absurdo porqué dos absolutos son incompatibles ó contradictorios:... en otros términos: el *absoluto* no puede convertirse *todo* en *efecto útil*, por la *resistencia*, *nó del medio*, sinó del SUGETO: la UNIDAD PERFECTA es el primer atributo que en él concebimos, y *todos* le concebimos *así*; por lo cual *dos Absolutos* son *realmente incompatibles* y *racionalmente contradictorios*.

Teniendo, pues, desechada la 1.^a fórmula ($\Delta > \omega$) porqué *nemo dat quod non habet*, y desechando ahora la 2.^a ó sea, ($\Delta = \omega$) 1.^o porqué la experiencia no autoriza á aceptarla, y 2.^o porqué la razón se resiste á concebirla, ya no hay que discurrir mas: queda elegida la 3.^a fórmula, á saber;

$$\Delta > \omega.$$

Pero como $\Delta > \omega$ no es una ecuacion, es menester convertirla; y entónces, á favor de x , como expresion de *la diferencia que se trata de encontrar*, nos dá

$$\Delta = \omega + x$$

Despejemos esta x hasta donde el entendimiento la pueda humanamente despejar. El tipo hemos de tomarlo de todo el universo, desde lo mas bajo hasta lo mas alto. ¿Hay términos hábiles para sustraer de esta incógnita la expresion de alguno de los atributos naturales, como *duracion*, *inteligencia*, *libertad*, etc., etc.? Nó: la expresion de la ecuacion es: *tantos atributos mas x* ; de suerte que debe de tener el Sér Supremo, $+ x$ atributos, *privativos suyos*, sobre los *naturales* que alcanza á descubrir nuestra razón. Eso en cuanto al número; y por lo que dice al *grado* de cada uno de sus atributos, que podemos concebir y que puedan convenirle, ¿habrá razón para limitarle? Tampoco: en este concepto la expresion de la ecuacion es: *tanto $+ x$ de cada atributo*: y solo porqué en esa limitacion nunca habría *razon plausible* para decir «*basta*,» quedará siempre la

posibilidad racional de suponer un grado mas del atributo en cuestion; y es inherente á la nocion positiva del *Absoluto* la repugnancia á dejar ninguna posibilidad fuera de él. Entónces, llamando á la x «COMPLEMENTO de una cantidad mayor que cualquiera otra dada por grande que sea,» y convirtiendo, tenemos:

$$(x = \Delta - \omega) = \infty$$

Expresion
racional
de
Dios.

Definicion
catequística
de
Dios.

y como teniendo x infinitamente grande, todo complemento ω es *prácticamente* CERO; (por donde $x = \Delta = \infty$), resulta, que eliminando ω (el Mundo), como se elimina un *infinitesimal*, á fuer de despreciable, despues de un cálculo, nos hallamos con Δ igual á UN SER INFINITAMENTE *extenso*, INFINITAMENTE *durable*, INFINITAMENTE *libre*, INFINITAMENTE *perfecto*, INFINITAMENTE *sabio*, INFINITAMENTE *justo*::: como definicion filosófica del *Absoluto*, ó en términos inversos; UN SER *inmenso*, *eterno*, *omnipotente*, *purísimo*, *sapientísimo*, *principio y fin de todas las cosas*; que es la *definicion catequística* de Dios: pero advirtiendó que si la definicion *catequística* nos dá la *nocion objetiva* de Dios, en tanto que le poseémos, la definicion *filosófica* nos dá la *PRENOCION subjetiva*, en tanto que le buscamos, ó en otros términos: en la definicion filosófica no determinamos por *invencion* ó hallazgo lo que Dios *és*, sinó que enunciamos por *exclusion* lo que Dios *no es*; por esto todos sus términos son negativos *NÓ-finita* ó *IN-finitamente dotado de todos los atributos que conocemos y de los demás posibles*; que es la *doble significacion* de $(\Delta = \omega + x)$ que he tratado de resolver.

Límite
de la
Teodicea.
Necesidad
de la
Revelacion.
Cuestiones
científicas
que esta
envuelve,
irresolubles
por la
razon
filosófica.

Y aquí, Señores, me paro, porqué se me acaba el mundo: un paso mas, y la filosofía está sumida en el abismo. Si el Dios real no se dignase llegar hasta mí y manifestárase, segun la frase de Hamilton, «*por una asombrosa revelacion*,» mi alma no llegaria hasta *El* por la investigacion. Hé aquí la profunda y esencial diferencia que separará siempre la *Teodicea* de la *Teología*: la *Teodicea* es el resultado del análisis de un atributo trascendente del espíritu humano, de ese apetito racional de conocer *el principio y fin de la existencia*; y como todo apetito ó deseo de una cosa *desconocida* implica la nocion clara de lo que dicha cosa *no es*, y la experiencia de lo

conocido nos *limita* mas y mas aquella noción, resulta que la razon experimental, bien interpretada, aumenta y determina progresivamente este vacío, que el espíritu pretende llenar, este apetito que ansía satisfacer. En este concepto diria de la noción filosófica del Sér Supremo, ó de la Teodicea, que se parece en términos escultóricos al *molde*, en términos fotográficos al *negativo*, de la noción de Dios: la *moldura*, el *positivo* es Dios mismo, dado en revelacion: y así como el niño en la cuna, deseoso de salir de ella, llora, y llora, y llora, en la expectativa de que aparezca su madre, y le auxilie en la impotencia de levantarse por sí; y si tarda, ó no le comprende, se impacienta, arranca en infantil iracundia, se incorpora, saca el pecho fuera, la cabeza se le vá y se tumba al suelo; así tambien el hombre que por sí solo quiere satisfacer el deseo trascendente, mas allá del punto en donde hemos hecho alto, mas allá de la noción *indirecta* de Dios, se precipita en el abismo de los sistemas nebulosos, inútiles á la vida material y perjudiciales á la vida íntima de la razon humana..... Y eso es frecuente, porqué aviva la impaciencia del filósofo el considerar que necesita á Dios mismo, nó sólo para conocerle, si que tambien para saber muchas cosas naturales, que ó se digna decírnoslas El, ó jamás las *sabrà* nadie.

Yo no sé por ciencia propia qué es la materia; yo no sé cómo actúa mi mismo sér racional en tanto que no razona, (como en la respiracion, en la nutricion, etc.), ó cuando aparenta razonar y no razona, (subdelirio, atascia, anestesia, etc.); yo no sé qué es el *algo* interno que individúa las bestias y las plantas; yo no sé qué es lo que hay mas allá de lo visible en el espacio; yo no sé cuál es mi origen, cuál el fin de mi venida al ser, ni cuál fué el primer dia del mundo, ni el primer hombre que pobló la tierra; yo no sé nada de esto por investigacion; únicamente sé que por mí solo nunca lo pudiera averiguar, y esta es la necesidad *filosófica* de que Dios hable y nos dé una *Teología* que llene el hueco de la humana *Teodicea*. El que no se conforma con ella, lo llena de absurdos, de hipótesis y de nebulosas incongruencias.

Sobre este punto sucede una cosa análoga á la que pasa con los apetitos físicos:... el carácter individual y los efectos de la educacion y de la impaciencia entran por mucho. No todos los hombres aceptan

la revelacion, pero no hay uno solo que no se procure una *solucion*: sobre esto no hay distincion entre sábios é ignorantes, felices y desdichados, fervorosos é indiferentes: el molde se ha de llenar; quien le llena de fé, quien le llena de estiércol; bien así como las jóvenes cloróticas y los negros atacados de nostalgia, que comen cal y carbon y otras cosas bien poco nutritivas. Digo esto, porqué como hoy está en moda el desprecio de la sana metafísica, como si pudiera ser moda eludir el alimento ó la bebida, sepan los *soi-disant* positivistas que ni ellos, ni nadie es capaz de resolver por sí lo que ellos imaginan resoluble *de suyo*, y ni ellos ni nadie elude los efectos del espíritu trascendental. El mas indiferente, el mas miope de entendimiento se vuelve filósofo alguna vez en la vida, ó al aspecto la muerte, ó ante las decepciones de los hombres, ó ante las grandes revueltas de la naturaleza; pues desde la solucion que puede representarse por aquel chistoso epígrama:

»El esqueleto de un mulo
miraba el Dr. Pandolfo;
y compunjado esclamaba
«¡Válgame Dios, lo que somos!»;

hasta el celebérrimo soneto de Santa Teresa de Jesus:

»No me mueve, mi Dios, para quererte
El cielo que me tiénes prometido;
Ni me mueve el infierno tan temido» etc.,

no veo en el *mundo práctico* mas que soluciones al gran problema de la existencia del hombre. Harto habremos hecho por nuestra parte señalando sinceramente los límites del razonar. Desde este punto, el hecho de la revelacion debe completar los esfuerzos de la filosofía:..... lo que es *la razon, sola*, ni un paso mas.

Doy por terminado, Señores, el boceto de la ANTROPOLOGÍA INTEGRAL, tal cual la concibo; resultando en suma: que si de la primera parte de la cuestion sobre *filiacion extrinseca* de la especie humana dedujimos que no se puede afirmar que el hombre procede del mono, esta segunda parte nos autoriza á sostener que el alma racional

constituye la diferencia específica de la naturaleza humana, por cuanto no establece diferencia en grado de *mas ó ménos* razon, sinó que por su naturaleza, sus atributos y los resultados de estos constituye distincion esencial *del ser al no ser* racional; que los hombres, las béstias, las plantas y las cosas, cada cual en su especie, proceden de Dios, y que solo á Él es dado revelarnos las circunstancias del hecho de esta procedencia, y de los demás fenómenos, para cuya apreciacion nos faltan los medios racionales de investigacion.

Ya sabemos, pues, cuál es la *naturaleza personal del hombre*, cuál el *origen extrínseco de su especie*: lo primero por la demostracion indirecta y directa de la existencia de las facultades y los atributos del espíritu; lo segundo por la demostracion indirecta y directa de su origen divino ó trascendente: fáltanos tratar, aunque solo á grandes rasgos, la cuestion de la *FILIACION INTRÍNSECA*.

Parte segunda
del
Discurso.—
Seccion 2.^a.—
Filiacion
intrínseca.

Mas es fuerza reconocer, Señores, que si algun interes ha podido despertar mi desaliñada exposicion, ese interes cesa aquí. La cuestion de la unidad ó pluralidad de familias originarias, como causa próxima de la poblacion del globo, ademas de ser una simple cuestion *de hecho*, (que vale lo mismo que no ser cuestion), versa sobre un hecho inaccesible, por su naturaleza, á la demostracion científica. Así, pues, la investigacion en este terreno solo puede versar sobre la *posibilidad*, ó la *repugnancia*, ó sobre la *probabilidad* mayor ó menor; probabilidad, que, por grande que sea, jamás podrá llegar á certidumbre;... *etiam in hoc saltus*.

Es una
cuestion
de
hecho.

Un hecho que *pasó* ántes de toda historia no puede ser *históricamente demostrado*; y como quiera que la prueba histórica es la única demostracion que el *pasado*, como tál, admite, es evidente que jamás la *ciencia* recabará del *tiempo* la verificacion empirica del *hecho* en cuestion.

Expondré, pues, de una manera rápida y precisa lo que la *estricta ciencia* puede hoy afirmar; abriendo una por una las sanas fuentes de la experiencia, á saber: la experiencia lógica, (*Filología ó Lingüística*); la experiencia fisiológica, (*Etnografía, Antropología*

física), y la experiencia histórica, (*Paleontología, Historia, Tradición*); bien seguro, Señores, de que en esas humanas fuentes no hemos de apagar la sed.

Experiencia
lógica.—
Filología.

Sobre FILOLOGÍA confieso que aun no he tenido ocasion de hacer estudios *formales*, cual la índole de este complicado tema lo reclama; no obstante, me atrevo á afirmar que la mayoría de los filólogos de primera importancia está por la *unidad originaria de las lenguas*, y la posibilidad unos, y probabilidad otros, de la *unidad de filiación de la especie humana*. Para lo que valga esta opinion, en carácter de probabilidad, citaré en primer término á Ewald de Gættinga y á Klaproth, Bopp, Norberg, Lepsius, Gesenius, Max-Müller, Benfey, Bunsen, Julius, Fürst, Delitzsch, Kaulen, Wisemann, Federico Schlegel, Humboldt, Prichard, Owen..... En contra, M. Pott y Guillermo Schlegel son los fuertes defensores de la *pluraridad*.

El Dr. Büchner, en su «*Force et Matière*,» se expresa como si la filología entera estuviese resumida en Guillermo Schlegel, y toda la verdad la reduce á su opinion, contraria á la unidad de origen (1). Es lástima que hasta ese extremo se lleve la falta de *sinceridad filosófica*, ó la carencia de precedentes que autoricen á hablar de una materia, y mas aún, cuando se trata de libros *soi-disant* populares; pues para que un libro pueda llamarse *popular* es menester que su autor sea muy superior al vulgo. Por lo demas, este es el estado actual de las Ciencias filológicas; y para que no sea mi escasa competencia la que cierre este capítulo, concluiré trasladando palabras textuales del distinguido y autorizado filólogo Max-Müller, por ser los siguientes párrafos de este autor la expresion fiel de mi sentir sobre este punto. Dice así (2):

«Pourtant je n' ai pas intitulé le dernier chapitre de mon Essai » *De la «nécessité»*, mais «*De la possibilité de l'origine commune du » langage,*» et, en réponse aux opinions avancées par mes adversaires, je résumerai ma défense dans ces deux paragraphes.»—(Aquí

(1) Büchner «*Force et Matière*,» pág. 66, 67 y 68.

(2) Max-Müller.—«*La Science du Langage*.»—Cours professé à l'Institution royale de la Grande Bretagne.—Obra premiada.—Trad. fr. de la ed. 4.^a por MM. Harris y Perrot.—Paris 1864.—Tomo único. Pág. 366 y sigs.

el autor transcribe dos párrafos del *Ensayo* á que se refiere, y de los cuales podemos prescindir.

. y prosigue:

«On verra, par les expressions mêmes dont je me suis servi dans
» ces deux paragraphes, que mon objet était de nier la nécessité de
» commencements indépendants, et d'affirmer la possibilité d'une
» origine commune du langage. J'ai été accusé de m'être laissé in-
» fluencer dans mes recherches par une croyance implicite à l'unité
» primitive de l'humanité. J'avoue que j'ai cette croyance, et, si elle
» avait eu besoin d'être confirmée, elle l'aurait été par l'ouvrage de
» Darwin, «*On the origin of species.*» Mais je mets mes adversaires au
» défi de citer un seul passage où j'aie mêlé aux arguments scientifi-
» ques, des arguments théologiques. Seulement, si on me dit «qu'au-
» cun observateur impartial n'aurait jamais conçu l'idée de faire ve-
» nir toute l'humanité d'un couple unique, si le récit de Moïse n'avait
» affirmé ce fait,» on me permettra de répondre que cette idée est, au
» contraire, si naturelle, si bien en harmonie avec toutes les lois du
» raisonnement, qu'il n'y a jamais eu, que je sache, de nation sur la
» terre, qui, ayant des traditions sur l'origine de la race humaine,
» ne l'ait pas tirée d'un seul couple, sinon d'une seule personne.
» Quand même l'auteur du récit de la Genèse serait dépouillé, devant
» le tribunal de sciences physiques, de ses droits d'écrivain inspiré,
» il peut, du moins, prétendre au titre modeste d'observateur impar-
» tial; et si l'on peut prouver que sa conception de l'unité physique de
» la race humaine soit fausse, c'est une erreur qu'il partage en com-
» mun avec d'autres observateurs impartiaux, tels que Humboldt,
» Bunsen, Prichard et Owen.»

La parte FISIOLÓGICA, ó ETNOGRÁFICA, de la cuestion es hoy dia un verdadero laberinto. Procuraré señalar la direccion que marca, en mi concepto, la verdadera salida científica.

Experiencia
fisiológica.—
Etnografía

Racional y prácticamente, por la *deduccion* y por el *buen sentido*, las *variantes clásicas* de la humana especie son tres: *etiópica*, *mongólica* y *caucásica*; ó sea: *negra*, *amarilla* y *blanca*; y lo afirmo de una manera tan resuelta, 1.º porque tengo *criterium* para aceptar

las tres, y 2.º porqué no existe *criterium* alguno que fije mas, ni menos. (1). Fundándonos en la coloracion de la epidérmis, podremos admitir cuatro, (con la raza roja ó americana); mas para mí tengo que la clasificacion del linaje humano, por la *sola* coloracion de la epidérmis, sobre ser ridícula, queda indefinida; pues caben tantas razas como matices; (y así de cualquier otro carácter de detalle). Mas fundamental y definida es la base que sirve de apoyo á mi opinion, por ser la misma en que estriba la gran clasificacion del reino animal; así en la division de las *especies*, y de sus *variedades*, como tambien en la de *edades* y *temperamentos* de los individuos. Este fundamento de clasificacion consiste en el predominio *relativo* de las vísceras de una de las tres cavidades del tronco sobre las de las otras dos. Así la *raza mongola* está caracterizada por un predominio relativo, material y funcional de las vísceras digestivas: régimen flojo, temple bilioso-linfático, coloracion subictérica y apatía moral; fenómenos tódos que integran el *carácter abdominal* del ejercicio de la vida; —la *raza negra* presenta amplificacion torácica, vigor respiratorio, circulatorio y erótico, desarrollo muscular en fuerza y agilidad, materia colorante de la piel rica en carbono, depresion del encéfalo, remision de la potencia reflexiva y viveza en la perceptiva; todo lo cual integra el *carácter torácico* (ó *sanguíneo-atlético*) del ejercicio de la vida; —y por último, la *raza caucásica*, que con su cráneo grande, su semblante expresivo, su sensibilidad y fuerza armónicas, su profundo pensar, sus exquisitos sentimientos, su piel fina y blanca, su previsora accion y su prestigio moral sobre las demás razas, integra por completo el *carácter cerebral* del ejercicio de la vida.

Estas tres *variantes clásicas* de la naturaleza humana dan en la

(1) Moisés, Cuvier, Is. Saint-Hilaire, (y otros.) admiten simplemente las TRES RAZAS que acabo de establecer, como variantes del *Género único*, *Especie única*: pero sin fundar científicamente su clasificacion.

Linnéo admite UN solo *género* con cuatro *razas*;

Virrey, DOS *especies*;

Desmoulins, ONCE *especies*;

Bory de Saint-Vincent, QUINCE *especies*;

Ephoro de Cumes, CUATRO *razas*;

Blumenbach, CINCO *razas*;

Dumeril, SEIS *razas*.....

¿Puede darse mayor desconcierto sobre punto tan capital?!

especie las razas, en la raza los *temperamentos* individuales, y en los individuos el carácter de las *edades*. Además, es á mi ver una verdad fisiológica, que el desarrollo del sistema digestivo no es contradictorio del alcance del cerebro, al paso que el de las entrañas del pecho lo es y mucho, y tan cierto es esto, como que la misma patología demuestra que las enfermedades crónicas del vientre propenden á fortalecer y elevar las facultades reflexivas, al paso que las de pecho las amenguan, de donde nace el carácter moral trascendente y melancólico de los primeros, en contraste con la frívola y confiada disposicion de ánimo de los segundos; todo lo cual está perfectamente acorde con los rasgos morales comparados de las razas *mongola* y *etiópica*; pues sin embargo de que á primera vista parece que la *raza mongola* debiera de ser la mas remisa en el órden intelectual, por predominar en ella las vísceras ménos nobles, aventaja con mucho á la *raza etiópica*, en virtud de la ley que acabo de indicar, y que formularé en estos términos: *Todo el reino animal está subordinado á un desequilibrio relativo sistemático del vientre, el pecho y la cabeza; así en el reino en totalidad, como en las especies, en las razas, en los individuos, en las edades y hasta en las manifestaciones diurnas de la vida individual; y en este desequilibrio, la relacion del vientre y de la cabeza es DIRECTA, al paso que la del pecho y cabeza, es INVERSA.* (La parte primera de esta ley estaba ya formulada por Carus para el reino animal en masa; mas no así su segunda parte, y la adopción de toda la ley como *criterium* sobre las razas humanas.

Carus, anatómico ultra panteísta, (1) funda en este hecho general del reino animal su clasificación de los animales en *gásterozoarios*, *tóracozoarios* y *céfalozoarios*, (precedida de una categoría de *oozoarios*, ó *animales-huevo*), y justamente con la misma base de Carus, aclarada y estimada en su justo valor, estoy legitimando, á despecho del panteísmo, la admisión de las tres razas antedichas de la especie humana, confirmada mas y mas por los hechos que me han sugerido la segunda parte de la ley: y no solo avanzo hasta aquí, sí que tambien sobre la misma base panteísta afirmo: *que las tres razas humanas no*

(1) C.—G. Carus.—«*Traité élémentaire d'Anatomie comparée, suivi de Recherches d'Anatomie transcendante, etc.*» Trad. por Jourdan.—Bruselas 1838.

tienen absolutamente NADA que implique diferencia genealógica: lo cual confío demostrar. (1). En la determinacion de las tres razas intervienen, por un lado la induccion rápida del buen sentido, y por otro la lenta deduccion de las ciencias; y reflexionando un poco se vé que ni una ni otra pretenden, ni pueden pretender, que estas tres razas estén, ni racional, ni prácticamente separadas cómo distincion de especie, sinó cómo variedad accidental: 1.º porqué los pueblos cómo los individuos, de cualquiera de las tres razas, pueden afectar por accidentes transitorios los caractéres diferenciales de alguna de las otras dos: 2.º porqué así los pueblos, como los individuos, pueden ofrecer accidentes transitorios mucho mas importantes que los que diferencian las razas entre sí.

1.º Se concibe el primer extremo reflexionando que las diferencias que ofrecen entre sí las tres razas están muy léjos de ser tan capitales en el fondo como aparecen al simple aspecto. En los años que llevo de anfiteatro anatómico, y por la coyuntura de ser nuestra capital puerto de mar, he tenido ocasion de examinar muchos cadáveres de *negro*, y algunos de *mongól* filipino, (y aún de las costas del celeste imperio); y á fé mia, Señores, que tan pronto se incinde la piel, se reconcilia uno con la organizacion de esos séres aceptándoles por hermanos. Y lo original es, que cada vez que se procede á la autopsia de un *negro*, (¡no ya de un mongol!), se renueva la misma *repugnancia* y se reproduce la misma *reconciliacion*. ¿Qué hay de espúreo en la raza *etíópica*, en esa raza que á tantos tiene cuenta tratar como manada de bestias?—Color obscuro de la capa profunda de la epidérmis, brazos algo mas largos, y una

(1) He tenido el gusto de leer, en los números 1.º y 2.º de «LA DISCUSION,» (revista periódica de literatura, ciencias y bellas artes que salia á luz en esta ciudad el año 1847,) dos notables artículos de nuestro distinguido jurisconsulto don Juan Illas y Vidal, sobre «*Posibilidad de una raza única primitiva.*» A parte la riqueza de erudicion y el vigor dialéctico que el señor Illas desplegó en ese escrito, en defensa, y muy poderosa, de la unidad de origen de los hombres, lo que mas me ha llamado la atencion ha sido que todo está elaborado, segun me consta, con materiales, noticias y argumentos que un autorizado geólogo le habia suministrado, como pruebas *irrecusables* de la *pluralidad de familias primitivas*.—Sin ánimo de aceptar su clasificacion del *linage humano* en *cuatro razas*, no puedo ménos de recomendar la lectura de dichos artículos.

El trabajo del señor Illas está dividido en dos trozos; el primero ocupa de la página 23 á la 35; el segundo de la página 58 á la 66, con la fecha de 15 de octubre de 1846.

diferencia en grado en el ángulo facial (1); cierto tufo característico..... y nada mas, Señores: nada mas. ¿Y esto les es esencial? Nó: negros hay que ostentan una testa que hace buena con su talento, ó con un genio ilustre, su noble conformacion; como hay blancos idiotas y cretines, de ángulo facial tan menguado, que apenas los aceptarían por criados los antropófagos de orillas del rio Gabon; los vecinos del mono *gorilo*. Blancos hay de brazos larguísimos, como hay negros *cubanos* de proporciones rigurosamente estatuarías. Existen negros albinos, y blancos que rayan en negro, y de la raza blanca se dice, y es verdad, que las mujeres declaradamente morenas despiden de su cútis un tufo igual en calidad y grado al de la piel de la raza etiópica.

Ello es un hecho, contrario á la distincion de especies, que así como las *razas superiores* ofrecen caractéres *inferiores*, así tambien las *razas inferiores* pueden ascender á caractéres superiores, y si *nemo dat quod non habet*, accidental debe de ser y nó esencial, transitorio y nó permanente lo que hoy las distingue de la nuestra. Aparte los mil ejemplos de negros que han llegado á la vida moral del blanco notable (2), es positivo que la poblacion negra de la

(1) Me abstengo de entrar en detalles sobre el ángulo facial; pero no puedo ménos de indicar que lo defectuoso de esta doctrina exige una reforma. En mis lecciones de Anatomía, los años que he dado extension á la síntesis del esqueleto humano y comparado, he presentado siempre como *índice* de categoría de *un animal dado*, la *RESULTANTE* del *ángulo facial*, del *ángulo craneano*, del *ángulo craneo-raquídeo* y del *ángulo de estacion habitual*, (así llamo el ángulo formado por el *promedio de la direccion habitual* del eje del tronco sobre la horizontal.) Sin esta combinacion es imposible llegar á apreciaciones rigurosas.

En el mediodía de la Francia se ven ángulos *cranianos* asombrosamente cerrados; (frentes de ménos de 45.^o), en personas de *ángulo facial normal* de raza caucásica, al paso que muchas tribus etiópicas tienen la frente á 90 grados y aun mas. Entre los españoles del mediodía, los cráneos inclinados son frecuentes; y aquí, como en todas partes, suele acompañar á tales cráneos rostro aguileño, y coinciden con notables facultades perceptivas.

(2) Nadie ignora que en Poesía y en Medicina han florecido negros y mulatos de excelentes disposiciones. Un discípulo mulato tuvo años pasados, que no hubiera cedido por todos sus blanquísimos condiscípulos; ellos mismos le querían y respetaban como á primer alumno del curso. Hoy día ocupa una brillante posicion, como médico, en las Américas españolas. No es este el único caso que de mi propia experiencia pudiera citar.

La *Revista de Edimburgo*, en uno de los números de 1866, (siento no recordar cuál), citaba el caso de un negro *antropólogo*, que, contrariado en una de las sesiones del congreso á que asistía por cierto importuno etnógrafo, que fundaba la diferencia *específica* de la raza negra en el *mayer* grosor de las paredes craneas-

América ha salvado un buen cuarto de la distancia que la separaba de la raza blanca (1). En cuanto á la raza mongola, todavía conserva restos de su esplendente civilización.

Ello es cierto, asimismo, como hice notar al definir la unidad de la especie humana, que la *raza caucásica*, al par de todo linaje viviente, puede ofrecer las tres formas de *remision*, á saber; *degeneracion*, *aberracion* y *enfermedad*, hasta un grado que excede de la mayor diferencia clásica entre raza y raza. Sobre la *enfermedad* no insistiré, porqué no hace á nuestro actual propósito; mas con respecto á *degeneracion* y *aberracion* de formas, calidad y funciones, observemos la naturaleza. En los profundos, húmedos y sombríos valles que intercalan las altas cordilleras continentales, existen poblaciones enteras dejeneradas de luengos años por el aislamiento moral y material, y en esa privación de cruzar las sangres y cultivar el entendimiento, combinada con lo insalubre del lugar, se hacen entre ellos cosa comun, hasta normal, el *bocio* (enorme,) el *idiotismo*, el *cretinismo*, la *sordera congénita*, la *presencia de un sexto dedo en las manos ó en los piés*, y varias otras degeneraciones y monstruosidades de esta índole, las cuales desaparecen de aquella casta, sin mas medio curativo que abrir vías de comunicación y practicar algun saneamiento local.

Y mientras estos accidentes afectan por causas comunes, hoy bien conocidas, á una colectividad, aparecen por *causas individuales* todavía ignoradas, en medio del mayor bienestar, seres monstruosos, llamados *fenómenos*, que sin ningun detrimento del carácter humano, constituyen variedades dignas de lástima y de estudio. Los ejemplos de esta naturaleza son demasiado frecuentes en las capitales para que me detenga á citarlos aquí.

Ahora bien, ¿quién puede poner en duda que entre las aberraciones y degeneraciones, demostradamente transitorias en una raza dada, las hay que sobrepujan en grado y carácter á la mayor di-

les, le interrumpió en estos términos: «*Dios nos ha dado ese espesor de cráneo á fin de que el sol abrasador de nuestro clima no nos derrita los sesos, exponiéndonos á decir las sandeces que á veces sueltan los blancos.*» La raza, de la cual pueden salir tales *humoradas*, dista mucho, á fé mia, del orango-utang. Y eso que apenas está empezada la obra de caridad hácia el proscrito africano.

(1) Reclús; citado por Büchner.

ferencia normal entre dos razas? ¿No constituye mas capital diferencia el tener *seis* dedos en vez de cinco, que el tener la cútis *mas ó ménos* morena, ó el ángulo facial mas ó ménos abierto? Pues lo primero, Señores, se puede producir por el simple abuso de permitir el matrimonio entre consanguíneos.

De todo lo cual se deduce que las *tres razas*, (*caucásica, mongola y etiópica*), están legitimadas en cuanto á razas; que son comprensivas de todas las variantes secundarias; que las tres integran esencialmente una sola familia, y solo por accidentes se distinguen en el estado actual; y por último, que la *Fisiología etnográfica*, al par que la *Filología comparada*, convienen en la *posibilidad*, y hasta *probabilidad*, de una sola FAMILIA PRIMITIVA.

No me detengo en consideraciones de un orden rigurosa y detalladamente etnográfico, porqué es menester convenir en que son inconducentes á nuestro propósito. La *Etnografía*, aplicada á la historia política local, podrá arrojar en momentos dados un rayo de clarísima luz; mas en punto á la genealogía del linaje humano, nada me prometo de ella. ¡Improbable y temeraria tarea la de seguir la filiación humana al traves de esa intrincada red de cruzamientos accidentales producidos por emigraciones, inmigraciones, guerras y cataclismos! Para ver clara la dificultad no hay mas que proponerse análoga tarea sobre un objeto que no tenga la dignidad, y por lo mismo no preocupe tanto como el presente. Propongámonos reducir á sus términos reales, por el exámen anatómico externo, las castas originarias del *género Canis*. ¡A ver, quién es capaz, nó de emprender la tarea, sinó de fundar siquiera una esperanza en el resultado!!!

Como conclusion de esta parte fisiológica, me permitiré, Señores, fijar otro fundamento racional de posibilidad de una familia única, y de repugnancia á la pluralidad; una *ley de Economía natural*, que la razon dicta *à priori* y la experiencia confirma cada dia, y á la que están subordinadas así la *Economía cósmica* como la *Economía social*. Esta ley la formularé en estos términos:—*El perfecto resultado de una potencia es igual al cociente del máximo de PRODUCTO por el mínimo de ACCION*. Hacer con + lo que es posible obtener con — es achaque, ó de la *imprevisión* derivada de la ignorancia, ó de la *limitación* derivada de la falta de libertad. Las

Ley
de
Economía
cósmica
y
social.

cosas actúan siempre conforme á esta ley; solo las personas la infringen, y en ellas la *perfeccion económica* aparece en razon directa de la capacidad moral.

Admitida esta verdad, solo falta preguntarse.—Dado que los hombres son locomovibles y cosmopolitas, ¿cómo fué mas económico (sabio, natural), proceder á su creacion? ¿creando *una* primera familia, ó *muchas* primeras familias? La contestacion no es dudosa.

Ahora, con respecto á *muchos* animales y á *todos* los vegetales, su movilidad, nula ó escasa, pudo *motivar* la creacion primordial múltiple. Ahí se concibe esto, porque esto era lo *económico*. Sobre esta materia los trabajos de Milne Edwards, de Flourens, de Agaziz, etc., etc., acerca de la reparticion de las especies en el globo, y la demarcacion de las provincias zoológicas y botánicas, no hacen mas que robustecer mi opinion (1).

Experiencia
histórica.

Entremos ahora en la PARTE HISTÓRICA, la cual dividiré en *Historia cósmica* (*Paleontología*), é *Historia humana* (*Tradicion*.)

Paleontología.

La PALEONTOLOGÍA, ó Crónica de los seres orgánicos, sacada de los archivos del mundo subterráneo; escita en nuestros dias vivísimo interes. No he podido aún realizar el propósito de examinar por *mi* mismo ninguno de los innumerables fragmentos de organizacion y de industria humanas, encontrados desde 1841 hasta el dia; primero en Francia, y seguidamente en Inglaterra, Bélgica, Italia, Grecia, Siria, Alemania, Norte-América y nuestra misma España; no obstante, la unanimidad del testimonio científico me da, al ménos, la certidumbre del hecho. Hállanse esos restos en la capa terrestre llamada *cuaternaria*; ó sea, la inmediata anterior á la superficial, ó geológica moderna: en ella aparecen barajados y revueltos entre huesos de especies animales y vegetales ya extinguidas. Poca fuerza hicieron en su tiempo las primeras observaciones publicadas sobre el hombre fósil, sin duda por no haber en el folleto de su autor, Mr. Boucher de Perthés, aquella madura y serena apreciacion, que

(1) Milne Edwards.—*Cours élémentaire d'histoire naturelle*.—Paris 1852.

—P. Flourens.—*Ontologie naturelle*.—Paris 1861.

—Agaziz.—*Contributions to the natural history of the United-States of North America*.—1860.

un hallazgo de esta naturaleza reclama; mas ya hoy las colecciones de restos del hombre primitivo, y de sus obras, constituyen *museos*; y los libros que tratan de esta materia forman una rama notable de las Ciencias naturales (1).

Procuraré trazar, á grandes rasgos, el cuadro que de las *edades humanas fósiles* empieza hoy la Ciencia á deletrear.

La capa cuaternaria encierra los restos de la primera edad *petrea*; subdividida en dos períodos: *período semi-salvaje* y *período de progreso*. En el primero abundan los instrumentos mas bastos, (algunos hasta equívocos), y diversas *especies carnívoras*, ya extinguidas; en el segundo los instrumentos y utensilios bien labrados y algunas muestras de productos artísticos rudimentarios, (escultura, grabados de impresion); representando no solo las bestias, sinó hasta la *figura* y la *epopeya* humanas; todo junto y revuelto con *grande abundancia de animales herbívoros*, en defecto de los ante-citados carnívoros, quizás exterminados por el hombre mismo. Se pretende, además, que los enterramientos revelan algo de prácticas religiosas.—*Inmediatamente encima* de esas dos capas de restos del hombre, contenidas en el *estrato cuaternario del globo*, se encuentran ya los restos llamados *cellas*, los cuales forman la *tercera evolucion de la edad de piedra* y el arranque de la *Historia* en sus *orígenes profanos*.

Precisados estos *datos* fidedignos, meditemos. Entre la produccion de la capa geológica del *suelo actual* y la *cuaternaria* se vé que medió un gran cataclismo, que, ó por *aluvion generalizado*, ó por *Diluvio*, aniquiló la *fauna* y la *flora cuaternarias*, CONSERVÁNDOSE, NO OBSTANTE, EL HOMBRE, al través de los dos períodos (1.º y 2.º) de la

(1) Consúltense para los datos y descubrimientos:

Boucher de Perthes — *L'industrie primitive*. —1846. — *Antiquités celtiques et antédiluviennes*. —1847.

Dr. Teodor Waitz. — *Antropologie der Naturvolker, etc* — Leipzig 1859. Fleischer.

Dr. Charles Lyell. — *Antigüedad del hombre* — *The geological evidences of the antiquity of man*. —1863. — Lóndres, trad. al aleman. (Puede verse un extracto en Büchner, trad. franc. y algo en la *Revue des deux Mondes* —1.º Abril de 1867.

Dr. Schaafhausen. — *Zur Kenntniss der ältesten Rassen Schädel*.

Dr. Louis Büchner. — *Science et Nature. — Essais de Philos. et de Scienc. nat.* Traducción franc. por Delondre. —1866. — Notas al pié de las páginas 186 á 192.

V. Sobre los importantes trabajos de Mr. Le Hon, Sir Ch. Lyell, Mister Lubbock, Mr. D'Archiac, y Lartet et Christy un razonado y extenso artículo por Alfredo Maury. — *Revue des deux Mondes*. —1.º Abril de 1867.

edad de piedra; EL CUAL HOMBRE PROSIGUE EN EL 3.^{er} PERÍODO SU COMENZADA CIVILIZACION, SOBRE LA CAPA GEOLÓGICA MODERNA, *fijando el origen científico de la Historia, y ofreciendo ya la actual cohorte de los animales domésticos.*

Todo esto, Señores, me parece muy digno de ser tomado en consideracion, y lo consigno acentuadamente; seguro de que mi opinion no es la de moda (1).

Expuesto lo que precede, examinemos el valor de esas impacientes *computaciones de antigüedad del hombre* sobre la tierra, que se apresuran á dar nuestros antropo-geólogos. Seamos sinceros, Señores. ¿Acaso la Geología está hoy por hoy en disposicion de suministrar datos de cálculo precisos, ó tan siquiera aproximados? Opino que nó. El cálculo, en la práctica, vive del empirismo de los datos, y hoy la Geología no los puede fijar, porqué la Cosmogonía, la Astronomía, la Geografía astronómica y la Meteorología apenas áun se bastan para sus propias y respectivas necesidades. Las fechas del *alluvium* y el *diluvium*, *en disputa*; la historia del cambio de la eclíptica, ó sea de las temperaturas de las diferentes regiones históricas, *en estudio*; la teoría de las elevaciones y hundimientos, ó sea, de los volcanes, las cavernas y las grandes dislocaciones de las aguas, variaciones de las vertientes y antigüedad de los deltas fluviales y sus depósitos, *en elaboracion...* mas breve: *sin fijeza, ni en una sola base empírica de cálculo* ¿cómo resolver ese intrincado problema de la determinacion cronológica de los grandes hechos de la Creacion? ¿Qué más pueden dar los naturalistas que *redes* de hipótesis, *estratificaciones* de errores que envuelvan y sepulten en vida la verdad? ¡Y eso áun prescindiendo de los *fenómenos nuevos* que cada día se descubren en la *evolucion astronómica de la tierra*; en el libro de cuya *Gran Física* tan pocas páginas tenemos horroneadas....!

Ello es, Señores, que cuando en el estado actual no encuentro quien me explique y reduzca á cálculo todos los movimientos de un

(1) Estando ya en la correccion de primeras pruebas de este *Discurso*, he tenido el gusto de leer en la *Revue générale* de Brusélas, (2.^a entrega de agosto del presente año. Tomo VII, año 3.^o), un notable artículo de Mr. Leon Latour, intitulado «*L'âge de l'espèce humaine d'après la Bible, l'histoire et la géologie*,» en el cual se sigue, contra la comun corriente, un orden de ideas muy conformes con las que sustento en la presente cuestion.—(Nota fecha el 22 de setiembre de 1867.)

simple *trompo*, no hallo razon para abandonar mi reserva, acerca de la validez de los cálculos que versan sobre el intrincado girar de ese enorme proyectil cuya superficie habitamos. ¿Quién nos garantiza que no omitimos, por nó descubierto, algun movimiento de largo período, que afecte el resultado del problema en la proporcion que le afecta, v. gr., el cambio de la eclíptica, ignorado ayer? ¿No nos encontramos á cada siglo, cuando nó á cada lustro, con algun gran fenómeno, cuyo descubrimiento cambia de improviso todas las miras teóricas y prácticas? Así es, Señores, que *no solo no está resuelto el problema de la antigüedad del hombre fósil, sinó que están en problema, áun, todos los hechos que deben ser DADOS para la solucion de aquel*. Los 80.000 á 100.000 años, supuestos hoy, me hacen el mismo efecto que 8.000, ó que 800.000 ó 1.000.000, es decir, *ningun efecto*. Solo veo en el resto fósil del terreno cuaternario un *dato* para creer que el hombre es *MUY antiguo*, y que *la historia profana arranca de la fecha de un gran cataclismo ocurrido en ambos continentes*. (1).

Esta es, Señores, mi humilde opinion sobre el valor de las conquistas *paleontológicas* logradas hasta el dia, en relacion con el problema del origen y de la antigüedad del hombre sobre la tierra; y si mi opinion es fundada, quedan en *Paleontología*, cómo en *Filología* y en *Fisiología*, abiertas y franqueadas las puertas á la *posibilidad de una sola familia originaria*.

Sobre *Historia humana* ó *tradicional* cuatro palabras bastan. Al par que el ilustrado Max Müller, no poseo ningun dato que me im-

Tradicion.

(1) En términos matemáticos; todos los datos cósmicos, conocidos en su *calidad*, se hallan en estado de $a \pm x$, $b \pm x$, $c \pm x$, etc., en su *cantidad*. Este $(\pm x)$, que sobre cálculos de utilidad material, (p. ej. en el de derrota de un buque), se desprecia, es muy de atender en aquellos problemas cuya solucion afecta, ó puede afectar, la direccion de nuestros mas altos sentimientos, ya que están vinculados en estos los intereses mas *positivos* de la vida humana. Además, sobrando motivos para abstenernos de afirmar que conocemos *todos* los fenómenos de la GRAN FÍSICA cósmica y sus enormes resultados de combinacion, quedan, *in mente*, los datos hipotéticos α ? π ? γ ? ω ? etc.; correspondientes á las leyes cósmicas no descubiertas; datos hipotéticos que podemos expresar sintéticamente por $\mathcal{H}$?

Entónces, reuniendo todas las expresiones, y representando por Z la antigüedad del hombre sobre el globo, ó *incógnita*, tendremos la siguiente fórmula *irreductible*: $Z = (a \pm x) \times (b \pm x) \times (c \pm x) \dots \times \mathcal{H}?$ = (ignorancia de Z .)

Esto es lo que *dá* el estado actual de la ciencia.

pida, en conciencia, formular esta proposicion: *Los pueblos de la tierra ó no tienen TRADICION, ó si la tienen arranca de la FAMILIA ÚNICA*. Se trata de hechos, y esto es un hecho.

Tál es la expresion sincera de la experiencia; así *filológica* cómo *fisiológica* é *histórica*, con relacion al *hecho*, humanamente indemostrable, de la *Filiacion intrínseca del linage humano*.

Epílogo.

Llegado al término de mi tarea, y habiendo sido esta tan larga y complexa, resumiré las conclusiones generales que en las dos noches que ha durado este *Discurso* hemos deducido, y son á saber:

I.

Conclusiones
generales.

Que todos los hombres constituimos, lógicamente, *Género único, Especie única*.

II.

Que todos los hombres constituimos, fisiológicamente, *Género único. Especie única*.

III.

Que el hombre está específicamente separado de los demas seres, en virtud de ser *absurda* la hipótesis de la unidad de substancia; *falsa* la de «*natura non facit saltum*,» ó de las gradaciones insensibles; *nó probada* la heterogenia, y *demostrada* la fijeza de las especies vivas.

IV.

Que el Hombre es esencialmente distinto del universo y de su Razon suficiente, Causa final, ó Dios.

V.

Que de Dios son obra directa la materia y el espíritu, el mundo y el hombre, el macrocosmos y el microcosmos.

VI.

Que el apetito racional del conocimiento de Dios forma un atributo *esencial*, privativo de la persona humana.

VII.

Que toda ciencia de objeto trascendente, aunque este objeto no sea el mismo Dios, sinó la materia, la vida futura, el alma de los brutos, la familia primitiva, etc., es ciencia formalmente teológica; y que el trascendentalismo puramente filosófico es impertinente y fútil.

VIII.

Que respecto del número de familias originarias del Linage humano, la ciencia real y positiva, en su estado actual, *declara la posibilidad* de la Familia única; no puede probar su *imposibilidad*, ni halla razon alguna que haga *necesaria* la multiplicidad; opinando la mejor parte de los autores clásicos *que todo el linage humano descende de una sola pareja*.

Y aquí, Señores, concluyo, ...
. porque no sé mas.

He dicho.

José de Letamendi.

15 de Abril de 1867.